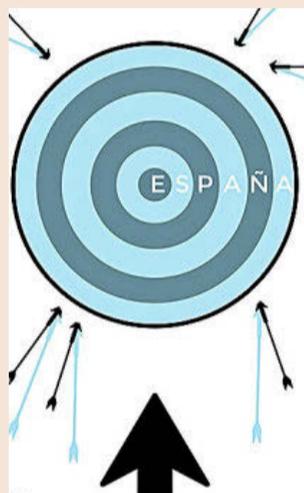


Dos errores colosales que no nos podemos permitir



Enrique Calvet Chambon

No es mal momento para recordar la lapidaria frase de Joseph Fouché: "Es peor que un crimen, es un error". Y ahora lo pensamos porque, por lo que leemos y escuchamos, observamos que este incoherente Gobierno estaría a punto de desperdiciar una oportunidad histórica cometiendo dos errores de envergadura. Admitamos que vivimos un momento muy duro pero con ilusión de futuro pues se trataría de iniciar una nueva dinámica, tras una crisis arrasadora, para crear una España mejor, más cohesionada y más próspera. En ese objetivo parecerían estar de acuerdo, al menos, el 85% de nuestros políticos y el 73% de nuestro improbable Gobierno. Para acometer esa tarea son indispensables dos conocimientos previos: 1) la magnitud de la devastación, y 2) los motivos profundos, carencias radicales y fallos estructurales que explican la devastación. Aquí percibimos el primer y más grave error, que lo es de planteamiento. Nuestros gobernantes y buena parte de la oposición parecen estimar que el (único) causante de nuestros presentes males es el incontrolable Covid-19. No es así, porque lo que España tiene que arreglar no es lo mismo que lo que debe subsanar la mayoría de las naciones homólogas que sufren el ataque del coronavirus. Nuestra Nación tiene que cuestionarse, por ejemplo, por qué es la primera en muertos por millón, por qué tiene sistemáticamente el mayor paro estructural (desde mucho antes de la pandemia), por qué es la de mayor crecimiento de desigualdad personal, por qué es la única que ha destruido su unidad de mercado, por qué es la de mayor número de rebotes, por qué es la de mayor caída del PIB... En definitiva lo que nuestra Patria tiene que entender son los motivos por lo que es el número uno negativo en aspectos claves de nuestra política y de nuestra economía. España debe resolver, en esta oportunidad histórica, su mayor devastación diferencial. Es muy importante no equivocarse de enfoque, nuestra Nación no debe tener como objetivo restañar las heridas de el Covid-19 a corto, salvo medidas urgentes de emergencia social, por puras necesidades humanitarias, sino aspirar a resolver los problemas que la han convertido en la Nación más destruida, de largo. No es cierto que España haya tenido mala suerte con la pandemia, lo que hay que saber es que el tsunami sanitario pilla al país ya muy destruido y lo que hace



es recalcar y dejar en evidencia sus fallos, carencias y deficiencias estructurales, que son anteriores. Tanto políticas como económicas, como no puede ser de otra manera por estar indisolublemente ligadas. Podemos poner un ejemplo. Coincidiendo con la gestión ultradeficiente de los ERTE, que no se pagan a muchos y se pagan indebidamente a otros trabajadores que ya han salido, el Gobierno ha pedido a Europa unos 30.000 millones de Euros para poder financiarlos. (*Plan Sure*, que está sólo para eso) No va a saber gestionarlos, como está demostrando. Por eso los otros fondos que nos lleguen de Europa no deben pretender aumentar ayudas o prolongarlas, sino crear una administración pública nacional que sea capaz de gestionar los recursos escasos. Esa es la ocasión histórica.

El segundo error, que nos pone los pelos como espigas, y más si lo vinculamos a la anterior, es absolutamente cañí. Consistiría en concebir la utilización de los recursos europeos, ingentes aunque insuficientes, como un reparto entre caciques autonómicos para que hagan de su capa un sayo. Por supuesto el presidente de Gobierno, Doctor en Economía, sería el sumo repartidor y sería muy sensible a las amistades y enemistades políticas... El peor despilfarro de los recursos históricos que pueda suceder. No es que se eliminaría la potencia regeneradora de las economías de escala de un mercado único, no es que se emplearían los fondos en reforzar las barreras interiores a la libre movilidad de bienes y factores, no es que no podríamos participar en grandes proyectos europeos, no es que multiplicaríamos los costes destructivos prescindibles (costes de transacción), es que utilizaríamos los recursos de la manera más dañina para el bien común de los españoles, al hacerlo con criterios políticos sin racionalidad económica. La peor política. La más opuesta a un resurgir de una España de libres, iguales, unidos y solidarios.

Si se produjesen estos errores, de lesa sociedad, seguiríamos teniendo esa sociedad desigual, dividida y empobrecida, con cuatro parches económicos a corto plazo, para seguir tirando hasta la próxima crisis en la que daríamos un paso más en la agonía pidiendo más ayuda. Por supuesto, las reformas nacionales estructurales necesarias, algunas indispensablemente radicales, necesitan, como toda situación de gran emergencia suprapartidista, de una visión de Estado y un compromiso unido de ese 80% u 85% de políticos que creen en el bien común de los españoles. Son momentos históricos, donde los errores y la desunión son peores que los crímenes.

de la manera más dañina para el bien común de los españoles, al hacerlo con criterios políticos sin racionalidad económica. La peor política. La más opuesta a un resurgir de una España de libres, iguales, unidos y solidarios.

Si se produjesen estos errores, de lesa sociedad, seguiríamos teniendo esa sociedad desigual, dividida y empobrecida, con cuatro parches económicos a corto plazo, para seguir tirando hasta la próxima crisis en la que daríamos un paso más en la agonía pidiendo más ayuda. Por supuesto, las reformas nacionales estructurales necesarias, algunas indispensablemente radicales, necesitan, como toda situación de gran emergencia suprapartidista, de una visión de Estado y un compromiso unido de ese 80% u 85% de políticos que creen en el bien común de los españoles. Son momentos históricos, donde los errores y la desunión son peores que los crímenes.

Presidente de ULIS. Exeuroparlamentario

Resultados de las universidades, las cosas como son

Joaquín Aldás y Francisco Pérez

En España hay una escasa práctica de evaluar las políticas basándose en indicadores objetivos de resultados. Sin embargo, en el caso de las universidades disponemos de sistemas de información que permiten análisis bastante más ricos que en otros ámbitos. Basándose en ellos, U-Ranking construye diversos indicadores sintéticos de resultados docentes, de investigación e innovación, y de empleabilidad. Esos indicadores arrojan luz sobre los logros y las carencias de las universidades públicas y de muchas privadas que ya se han sumado a las políticas de transparencia. Las que todavía no lo han hecho deben saber que es un compromiso imprescindible para instituciones que quieren ser consideradas de interés general.

La última edición del proyecto U-Ranking 2020 desarrollado por la Fundación BBVA y el Ivie confirma que no todas las universidades son iguales. No lo son en sus propósitos, no persiguen lo mismo; y tampoco en sus resultados, no logran lo mismo. A modo de ilustración, en el ranking general, las universidades del primer escalón triplican en rendimiento a las del último, razón que se eleva a 20 veces en el ranking de investigación. Difieren muy significativamente en la intensidad con la que captan y asignan recursos a la investigación, cuántos nuevos conocimientos generan y cómo los transfieren a su entorno productivo y social. La investigación es una actividad casi exclusiva de las universidades públicas. Aunque menores, también son notables las diferencias en los resultados docentes –si bien los indicadores en este ámbito son más imprecisos– y las universidades privadas destacan con más frecuencia que las públicas, como también lo hacen en la atención prestada a la empleabilidad de sus egresados. De nuevo como ilustración y según los resultados de U-Ranking, si el rendimiento promedio del sistema universitario tomara el valor 100, las universidades privadas tendrían un índice 111 en docencia frente a 99 en las públicas, pero en investigación este índice sería de 59 en las privadas y 105 en las públicas.

Llama la atención que esta indiscutible heterogeneidad real esté ausente con fre-

cuencia en las valoraciones del sistema universitario español. No se perciben matices en quienes formulan críticas generales a su falta de resultados ni en las que lo resumen todo como un problema de falta de recursos. Ambos diagnósticos entran poco en los detalles y, al no reconocer la diversidad del sistema, son de poca ayuda para mejorarlo. Lo importante es saber por qué algunas universidades logran resultados docentes e investigadores muy meritorios desde una perspectiva internacional con menos recursos. Y también, por qué otras están muy alejadas de las mejores prácticas españolas pese a compartir el mismo marco normativo.

Las contribuciones del sistema universitario dependen de qué combinación de objetivos prioritarios se fije cada universidad y de si esas prioridades responden a necesidades fundamentales de nuestra sociedad. Para valorar los resultados es importante que cada institución sepa a lo que juega y que la sociedad lo sepa también. Si la estrategia de cada institución está bien definida y los resultados son evaluados con regularidad, será más fácil poner en pie políticas para la mejora continua y que esta sea también la mejora del entorno económico social español.

Los rankings contribuyen a facilitar esa tarea si cumplen tres condiciones: amplitud de las actividades universitarias contempladas, atención a las preocupaciones de todos los grupos sociales interesados en la marcha de las universidades, y rigor en la selección y construcción de los indicadores. Las dos primeras condiciones aconsejan prestar atención a la investigación, la docencia y la empleabilidad, porque todas son actividades valiosas para la sociedad que sostiene a las universidades. Será mejor universidad la que destaque en todo, pero hay que saber que no siempre sucederá así.

La mejor política universitaria no será la que ignore esta realidad compleja y use trajes de talla única para vestir a todas las instituciones. Será más eficaz la que, reconociendo la heterogeneidad, incentive a cada institución a corregir sus debilidades y reforzar sus fortalezas para perseguir sus propósitos. Y en esa tarea de diagnóstico, la información proporcionada por los rankings de calidad contrastada se está convirtiendo en una herramienta imprescindible.

Catedráticos de la Universitat de València e investigadores del Ivie

Expansión

DIRECTORA ANA I. PEREDA

DIRECTORES ADJUNTOS: Manuel del Pozo, Iñaki Garay

SUBDIRECTOR: Pedro Biurrun

Redactores Jefes: Mayte A. Ayuso, Juan José Garrido, Tino Fernández, Estela S. Mazo, Javier Montalvo, Emelia Viaña, José Orihuel (Cataluña), Roberto Casado (Londres) y Clara Ruiz de Gauna (Nueva York)

Empresas Iñaki de las Heras / Finanzas/Mercados Laura García / Economía Juan José Marcos / Investigación Miguel Ángel Patiño
Jurídico Sergio Saiz / Opinión Ricardo T. Lucas / Directivos Nerea Serrano / Comunidad Valenciana Julia Brines
País Vasco Marian Fuentes / Galicia Abeta Chas / Diseño César Galera / Edición Elena Secanella

MADRID, 28033, Avenida de San Luis, 25-27, 1.ª planta. Tel. 91 443 50 00. Expansión.com 91 050 16 29. / BARCELONA, 08036, Avinguda Diagonal, 431 bis, 6.ª planta. Tel. 93 496 24 00. Fax. 93 496 24 05. / BILBAO, 48009, Plaza Euskadi, 5, planta 15, sector 4. Tel. 94 473 91 00. Fax. 94 473 91 58. / VALENCIA, 46004, Plaza de América, 2, 1.ª planta. Tel. 96 337 93 20. Fax. 96 351 81 01. / SEVILLA, 41011, República Argentina, 25, 8.ª planta. Tel. 95 499 14 40. Fax. 95 427 25 01. VIGO, 36202, López de Neira, 3, 3.ª. Oficina 303. Tel. 638 87 91 95. / BRUSELAS, Tel. (32) 2311932. NUEVA YORK, Tel. +1 303 5862461. Móvil 639 88 52 02. / LONDRES, Tel. 44 (0) 20 77825331.



PRESIDENTE ANTONIO FERNÁNDEZ-GALIANO

VICEPRESIDENTE GIAMPAOLO ZAMBELETTI

DIRECTOR GENERAL: Nicola Speroni

DIRECTOR GENERAL DE PUBLICACIONES: Aurelio Fernández

DIRECTOR GENERAL DE PUBLICIDAD: Jesús Zaballa

PUBLICIDAD: DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICIDAD Tel: 91 443 55 09 / SECRETARÍA DEPARTAMENTO DE PUBLICIDAD Tel: 616 506 719 / COORDINACIÓN Tel: 91 443 52 58 / 91 443 52 80 Fax: 91 443 56 47 / INFORMACIÓN PUBLICIDAD marketingpublicitario@unidadeditorial.es / CATALUÑA Mar de Vicente, Avinguda Diagonal, 431 bis, 6.ª planta, 08036 Barcelona. Tel: 93 496 24 22 / ZONA NORTE Marta Melero, Plaza Euskadi, 5, planta 15, sector 4, 48009 Bilbao. Tel: 94 473 91 07 / LEVANTE Marcos de la Fuente, Plaza de América, 2, 1.ª planta, 46004 Valencia. Tel: 96 337 93 27 / ANDALUCÍA Y EXTREMADURA Rafael Marín, Avda. República Argentina, 25, 8.ª B. 41011 Sevilla Tel: 95 499 07 21 / INTERNACIONAL Juan Jordán de Urrés, Avda de San Luis, 25, 28033 Madrid. Tel: 91 443 55 24.

COMERCIAL: SUSCRIPCIONES Avenida de San Luis, 25-27, 1.ª planta, 28033 Madrid. Tel. 91 275 19 88. TELÉFONO PARA EJEMPLARES ATRASADOS Y ATENCIÓN AL CLIENTE 91 050 16 29.

DISTRIBUYE Logintegral 2000, S.A.U. Tel. 91 443 50 00. www.logintegral.com
RESÚMENES DE PRENSA. Empresas autorizadas por EXPANSIÓN (artículo 32.1, Ley 23/2006). Acceso, TNS Sofres, My News y Factiva.
IMPRESIÓN: BERMONT IMPRESIÓN, S.L. Tel. 91 670 71 50. Fax 91 327 18 93.

